

Proyecto manecer

Boletín Informativo



EDITA:
**PROYECTO
AMANECER**
Asociación de
Utilidad Pública

Pl. Párroco Luis
Calleja 12 - 2º B

28022 MADRID

Tf. 917418316

CIF: G81129629

**DATOS
BANCARIOS**

**2038/1744/11/
6000310992**

Boltaña, 90
28022 MADRID

**Queda
absolutamente
recomendada,
con la expresa
autorización de
los titulares del
copyright, por
los beneficios
solidarios que
supone, la
reproducción
parcial o total
de esta obra y
la distribución
de ejemplares
de ella entre
todos tus
conocidos**

EDITORIAL

Se nos va escapando ya el año 2021, con multitud de problemas que parecen oscurecer el horizonte: la pandemia cuando parece decrecer, de pronto despierta y adquiere números dramáticos de muertes y enfermos graves; los dirigentes que han estado en la cumbre del clima COP26 en Glasgow han sido incapaces de marcar una agenda ambiciosa y con fechas a corto plazo, para frenar el cambio climático, especialmente dramático para los países empobrecidos; la ONU advierte que el hambre amenaza la vida de 45 millones de personas; las guerras siguen alimentando el comercio de armas; la inmigración sigue creciendo en multitud de países y la única solución que se implementa es alzar más muros y alambradas.

Desearíamos que alguien tuviera una varita mágica para cambiar las cosas de golpe. Pero eso es algo irreal, porque no existen los mesías, ni las transformaciones radicales que, de pronto, satisfagan todas las necesidades de la población de un país, de una ciudad, de un barrio.

Los cambios solo son reales y beneficiosos para la gente, en especial la más desfavorecida, cuando cambiamos también cada uno de nosotros y nosotras, cuando nos unimos para mejorar las situaciones de hambre, sufrimiento, soledad, falta de trabajo, de educación, de casa, de sanidad universal...

Llegan las Navidades, se encenderán las luces, a pesar de las dificultades y de la tremenda subida de la electricidad, se dirán frases llenas de afecto, de buenos deseos para el próximo año, de esperanza por un futuro mejor para todos y todas... Pero nada de esto se hará realidad si no nos implicamos cada uno, teniendo la solidaridad y la fraternidad como punto de inicio, de trabajo y de llegada. Solo así será posible ver los frutos con nuestra labor personal y conjunta, para conseguir una sociedad más fraterna y humana.

<http://www.nodo50.org/pamanecer/> E-mail: ongpamanecer@gmail.com

RAFAEL SELAS Casa de Acogida y Hospital ANIDAN – Lamu (KENIA) 12 de Octubre de 2021

Nuestros trabajadores sociales y sanitarios han participado en un evento en Manda Maweni para hablar sobre los derechos de los niños y empoderar a la comunidad informándoles sobre diferentes herramientas para luchar por sus intereses. Además, este evento contó, como no, con la actuación de los niños de Anidan.

Como os hemos contado en alguna ocasión, Anidan tiene un gran compromiso en la escuela de Manda Maweni, una de las islas más pobres y vulnerables del archipiélago.

En este acto, financiado por Anidan, asistió una representación del Ministerio de Educación y de la Asamblea de la Juventud.

Durante la crisis económica actual en Lamu las niñas son sus principales víctimas, muchas han de abandonar sus estudios, otras ponerse a trabajar y otras tantas se ven obligadas a aceptar bodas concertadas. ANIDAN está llevando a cabo un gran esfuerzo, enviando a cuantas chicas en exclusión podemos a completar su formación.



LA ONU ADVIERTE DE QUE 45 MILLONES DE PERSONAS ESTÁN AL BORDE DE LA HAMBRUNA

El Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA) alerta de que, según sus estadísticas, hoy hay 45 millones de personas al borde de la hambruna en 43 países, un número superior a los 42 millones de principios de año y 27 millones en 2019, antes de la covid-19. “El hambre se ha disparado”, anotan desde el organismo. Los conflictos, el cambio climático y la pandemia se han convertido en la tormenta perfecta para desencadenar esta crisis humanitaria.



Un ejemplo: en el norte Etiopía, más de 4,3 millones de personas pasaban hambre aguda en septiembre, con más de la mitad de ellas (2,2 millones) al borde de la inanición. En solo dos meses desde entonces, el organismo estima que la situación puede haber alcanzado una envergadura catastrófica; calculan que siete millones podrían enfrentar hoy una inseguridad alimentaria extrema. “El

PMA necesita 245 millones de dólares para responder en las tres regiones de Afar, Amhara y Tigray”, anotan.

“Decenas de millones de personas están mirando al abismo”, lamenta el director ejecutivo del PMA, David Beasley, después de una viaje a Afganistán, donde el PMA está elevando su apoyo para ayudar a casi 23 millones de personas. Allí, las evaluaciones recientes muestran que el impacto devastador de múltiples sequías se combina con un colapso económico que empuja a las familias al límite justo cuando comienza el duro invierno. Es este país el que mayor incremento del hambre, hasta alcanzar los 8,7 millones de afectados, al que le siguen Etiopía, Haití, Somalia, Angola, Kenia y Burundi. “Los costos del combustible han subido, los precios de los alimentos se han disparado, los fertilizantes son más caros y todo esto alimenta nuevas crisis como la que se está desarrollando ahora en Afganistán, así como emergencias de larga data como Yemen y Siria”, agrega Beasley.

El PMA y sus socios humanitarios están intensificando sus esfuerzos para ayudar a millones de personas que padecen hambre. Sin embargo, las necesidades superan con creces los recursos disponibles en un momento en el que los flujos de financiación tradicionales están sobrecargados. El costo, según sus cálculos, de evitar la hambruna a nivel mundial ahora es de algo más de 6.000 millones de euros.

Un análisis de vulnerabilidad del PMA en los 43 países desvela que las familias que enfrentan una inseguridad alimentaria aguda se ven obligadas a tomar decisiones devastadoras como comer menos, saltarse comidas y, en casos extremos, ingerir hojas silvestres o cactus para sobrevivir. Algo que, dicen, han podido atestiguar en Madagascar. El sur de ese país está afectado por la sequía y las lluvias tardías han resultado en una mala, lo que ha desencadenado que 1,3 millones de personas estén pasando hambre.

Otras decisiones desesperadas llevan a los padres a sacar a los niños de la escuela o casar a las niñas temprano. “Las informaciones de medios de comunicación de Afganistán apuntan a que las familias se han visto obligadas a vender a sus hijos”, anotan desde el PMA. La CNN fue testigo de la venta de una pequeña de nueve años por 1.700 euros a un hombre mucho mayor que ella.



Los precios de los alimentos alcanzaron este mes su máximo en la última década, según el Índice de Precios de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. “Esto no solo hace que la comida esté fuera del alcance de los más pobres del mundo, sino que también aumenta el costo de adquirir comida en los mercados mundiales”. Así lo subraya el PMA que indica que tal presión, sumada al gasto del transporte, ha provocado que el envío de un contenedor de ayuda humanitaria se haya multiplicado por cuatro en un año, de 1.000 dólares (865 euros) a más de 4.000 (3.500 euros). Con todo, este año, dice el PMA, ya ha llevado a cabo “la mayor operación de su historia”, dirigida a 139 millones de personas en los 85 países en los que opera.

(El País - 08/11/21)

PLATAFORMA DE TRABAJADORES/AS EN PARO DE SAN BLAS CANILLEJAS AYUDA A 50 FAMILIAS EN SITUACIÓN DE PRECARIEDAD CON BOLSAS DE ALIMENTOS BÁSICOS

AYUDA SOLICITADA

Gastos en productos de alimentación, higiene y limpieza: **3.000 euros**

POBLACIÓN BENEFICIARIA

Personas solas en situación de precariedad o en riesgo de exclusión social. Familiares en situación de precariedad o en riesgo de exclusión social. Personas en regularización o con la imposibilidad de empadronamiento.



La población del distrito San Blas-Canillejas lleva años con una alarmante situación de desempleo, regularización y ahora la suman los despidos y de los que están en ERTES. Personas que no tienen ningún tipo de ingreso

y que no son atendidas por diversos motivos en Servicios Sociales. Uno de ellos es por no poder estar empadronado/a en el distrito, a pesar de estar viviendo años en nuestros diferentes barrios, o en el mejor de los casos perciben alguna pequeña ayuda inestable que no les llega cubrir lo más básico, con la consecuencia de precariedad en

la vivienda, alimentación, salud, educación. No olvidemos que, dentro de esta población, están los más vulnerables, los niños/as y personas mayores.

ÁMBITO GEOGRÁFICO

Los componentes de la Plataforma de Trabajadores/as en Paro, vivimos en el distrito de San Blas-Canillejas y llevamos ocho años trabajando en nuestro distrito que se compone de ocho barrios con más 155.000 habitantes y con un desempleo cercano a las 10.000 personas. La población de algunos de estos barrios vive en una pobreza extrema.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

La despensa Solidaria de la Plataforma de Trabajadores/as no recibimos apoyo de las administraciones ni de banco de alimentos.

Antes de la Pandemia, la forma de conseguir alimentos consistía en poner mesas en la entrada de los establecimientos de alimentación pidiendo el apoyo solidario en alimentos, productos de higiene y limpieza que se repartían equitativamente a las familias. Ahora, la situación ha empeorado, las circunstancias del COVID 19 nos impide poner las mesas solidarias.

La gran pérdida de empleo y la dificultad e imposibilitada de poder percibir subsidios, prestaciones... Estatales o de la Comunidad de Madrid, conlleva a muchas personas a pedir ayuda a los colectivos que vemos que la solidaridad entre la población va más allá de la burocracia, muchas de estas personas les han denegado la asistencia en Servicios Sociales por diversos motivos.

La subvención estaría destinada para comprar alimentos básicos que se haría llegar como habitualmente venimos haciendo cuando tenemos los medios. En este caso hemos calculado una cantidad econó-

mica por bolsa y familia o personas individuales y se harían tres entregas, una bolsa por mes durante tres meses.

ANTECEDENTES, CONTEXTO Y JUSTIFICACIÓN

La Plataforma de Trabajadoras/es en Paro, somos una asociación sin ánimo de lucro que nuestro único interés consiste en colaborar, apoyar y mejorar los intereses generales de los vecinos y vecinas que están en una situación de precariedad. Consideramos que la población tiene que estar atendida por las Instituciones asegurando los más básico como es la comida, la vivienda, la educación y la sanidad... Es un derecho y no siempre se aplica de una forma equitativa para todo/as. Desde nuestro colectivo, estamos en la línea del reconocimiento del derecho y sin distinciones por una vida digna

Algunas de las actividades de la Plataforma es fomentar y promover la participación de los vecinos con charlas informativas relacionadas con, Empleo, Pensiones, Formación Laboral, Rentas Mínimas de Inserción, Feminismo y Mesas de Foro del Ayuntamiento en la que estamos participando desde su comienzo presentando proyectos.

OBJETIVOS Y RESULTADOS ESPERADOS

Paliar en la medida que se pueda la situación, amenos por algún tiempo, con la compra de productos básicos de alimentación, higiene y limpieza para 50 familias, que están viviendo momentos muy difíciles por el desempleo de larga duración y la pandemia que ha llevado a muchas familias con poca o ninguna ayuda económica a vivir por debajo del lumbar de la pobreza y en el peor de los casos, a la pobreza severa.



Ubuntu, la filosofía que ayuda a vivir mejor

Es una forma de ser y una actitud ante la vida nacida y extendida por África. Se basa en la creencia de un vínculo humano universal que hace que conectados seamos más capaces de superar retos. El cómo lo explica la nieta del Nobel de la Paz, Desmond Tutu, en un libro reciente. Pero no es ella solo quien lo dice.

En este tiempo en que aún tenemos el ánimo mundial alterado por culpa del coronavirus y sus terribles consecuencias sanitarias, psicológicas y socioeconómicas, tropezamos con un libro que nos sugiere que miremos hacia un lugar acostumbrado a superar crisis: África. Son sus ciudadanos expertos allí en cambios de guion en sus vidas por culpa de muchas cosas, entre ellas tres pandemias precoronavíricas mortales (tuberculosis, malaria y sida), hambrunas varias, catástrofes climáticas (que por lo que se sabe, ellos no provocan, pues su industrialización es escasa) y hasta el terrorismo tentacular.



Y en este escenario, una obra publicada en España en 2020 y en sucesivas ediciones e idiomas antes y después, y titulada Ubuntu, lecciones de sabiduría africana para vivir mejor (editorial Grijalbo) llegó para darnos algo de esperanza a través de 14 enseñanzas. El prólogo lo escribe el Premio Nobel de la Paz y arzobispo sudafricano Desmond Tutu (1931), promotor, al igual que los fue Nelson Mandela, de este modo de pensar y actuar. Su nieta Mungi Ngomane le hace los honores en el texto.

Dice un proverbio africano que el conocimiento es “como un baobab, los brazos de un solo hombre no bastan para abarcarlo”. Tan inmenso. Y así es. Aquí anduvieron, cuerpos y mentes, trabajando en equipo: investigadores, médicos, psicólogos, políticos, economistas, maestros, periodistas, tenderos, farmacéuticos, jardineros, asistentes sociales... Lidiando aquí y allá, en todo el mundo al unísono, ante una

situación inesperada y provocada por un virus, que por no ser no es ni siquiera organismo vivo, pero que convirtió 2020 y lo que va de 2021 en una pura catástrofe para la humanidad.

El modo de encarar todo lo citado y la resiliencia ante la nueva normalidad que ha generado tienen, obviamente, un componente individual elevado. Cada persona es un caso único. “El ubuntu nos enseña que también debemos buscar respuestas en el exterior para tener una visión más amplia, una versión distinta de la historia. El ubuntu consiste en conectar con los otros, hombres y mujeres, porque solo a través de ellos encontraremos el consuelo, la alegría y la sensación de pertenencia que necesitamos”. “Siempre he dicho que la idea y la práctica del ubuntu es uno de los mejores regalos que África le ha hecho al mundo”, afirma Tutu.

“La base de esta filosofía es el respeto, por uno mismo y por los otros. Por eso, si eres capaz de ver a los demás, incluso a los desconocidos, como humanos de pleno derecho, jamás los tratarás mal o como si fueran inferiores”, dice la autora en la introducción titulada Yo soy porque tú eres.

La obra desgrana sus enseñanzas a través de 14 lecciones. Aquí quedan enumeradas:

1. Búscate en los demás.
2. La unión hace la fuerza.
3. Ponte en el lugar del otro.
4. Adopta siempre la perspectiva más amplia.
5. Ten dignidad y respeto por ti mismo y por los demás.
6. Cree en el bien que todos llevamos dentro.
7. Elige la esperanza en vez del optimismo.
8. Busca formas de conectar.
9. El poder de la palabra que empieza por P: Perdón.

10. Abraza la diversidad.
11. Acepta la realidad por dolorosa que sea.
12. Ríete de todo.
13. Los pequeños detalles marcan la diferencia.
14. Aprende a escuchar.

(Lola Huete Machado - P.F. 29/06/21)



La caja de crédito de Fatou para las mujeres de su comunidad

Thiam es una mujer senegalesa de 45 años que vive en la ciudad de Touba, en Senegal. Cada semana convierte el patio central de su vivienda familiar en un espacio de debate y sororidad para las mujeres de su comunidad. Ella es la fundadora, responsable y organizadora de una de las asociaciones intergeneracionales creada para favorecer el tejido socioeconómico de las mujeres del barrio.

Vive con su marido Ahmeth Fall y sus cuatro hijos, en una casa familiar en la ciudad de Touba, Senegal. La vivienda consta de tres inmuebles divididos en habitaciones, un gran patio central donde se realiza la vida cotidiana, desde donde se accede a la tienda de alimentación de su nuera Ndaye Fall y otro patio posterior donde están la cocina y los animales. Cada mañana Thiam y Fall son los primeros en levantarse para poner la casa en marcha. Mientras Fall se va al mercado para abastecer su tienda, Thiam activa al resto de la familia.



Thiam emplea el resto del día en organizar el encuentro semanal: visitas a las vecinas del barrio, reuniones, llamadas. Hay que estar al día, hay mucho que hacer en una organización formada por 125 mujeres. Así lleva algo más de seis años realizando esta labor de manera altruista, consiguiendo que cada año crezca tanto en número de afiliadas como en recaudación, debido a la eficiente gestión que realiza y a la transparencia demostrada.

Mbotaye es una palabra wólof, la lengua más hablada en Senegal, además del francés. Este es el nombre que reciben las asociaciones

y organizaciones, un término y una hermosa metáfora que se refiere al tejido con el que se cubre a los bebés, más cercano a su piel. Una tela suave, que le protege, envuelve, arropa y con el que al mismo tiempo, se les ata a la espalda de sus madres para ser portados o mientras ellas trabajan.

Los miércoles, a las cuatro y media de la tarde, el espacio central de la casa cobra otro significado, otro valor. Los vassan, alfombras de exterior de colores, cubren gran parte del patio y comienza la sesión con la preparación del café touba, característico de esta región. Se tuesta, se muele y se especia con clavo, para posteriormente añadirle el azúcar. Las mujeres van llegando y descalzándose a la entrada, ya que las alfombras no se deben pisar con el calzado, y se les sirve la bebida.

Senegal tiene una población de 15,9 millones de habitantes y una tasa de desempleo de 55,1% entre las mujeres, cifra que se incrementa hasta el 61,6% en regiones como Diourbel. El principal sustento femenino se basa en un sistema popular, la mal llamada economía informal,



que proviene de sus pequeños negocios y de sus puestos en los mercados.

Este tipo de características sociales y económicas hacen que las mujeres se organicen y desarrollen sus propias líneas de ahorro y crédito. Proactivas, crean su propio tejido económico desde las asociaciones que de manera autónoma ponen en marcha para mantener sus negocios, puntos de venta en mercados y la gestión financiera de sus eventos sociales y familiares. Ellas tienen un papel importante y fundamental en su día a día familiar y social. Luchan y no aceptan pasivamente un destino no elegido.

Las africanas tienen unos antecedentes feministas relevantes, aunque sus parámetros no sean a veces los occidentales. Este movimiento sigue caminos propios condicionados por sus estructuras sociales y culturales. El feminismo no es un fenómeno nuevo en África, es una forma habitual de relacionarse basada en el compromiso de solidaridad, generosidad y confianza comunitaria.

Un gran tejido asociativo y femenino

En el barrio hay más de seis asociaciones de este tipo, esta es la más grande en cuanto a número de socias y en cuanto a recaudación. Como toda asociación, tiene sus propias normas y estatutos y cada organización cuenta con los suyos. Existe un orden del día que se seguirá escrupulosamente. Todo queda debidamente registrado, semana tras semana. Se anotarán los nombres de las asistentes, y en el caso de que vengan representando a otras, los nombres de estas y sus respectivas cuotas. Se puede pedir la palabra para hablar y opinar acerca de los temas que se están tratando y las decisiones a tomar se harán de manera conjunta y consensuada.

En esta asociación se recaudan semanalmente 255.500 francos cefas (393 euros). Cantidad que cada semana será entregada íntegramente a una de las socias, en un orden rotativo previamente estipulado. Es un sistema alternativo de crédito solidario con el objetivo de ayudar y empoderar a cada miembro del grupo para iniciar un proyecto personal

de emprendimiento, escolarización de los hijos o para ayudar con los gastos ceremonias, como bautizos o bodas.

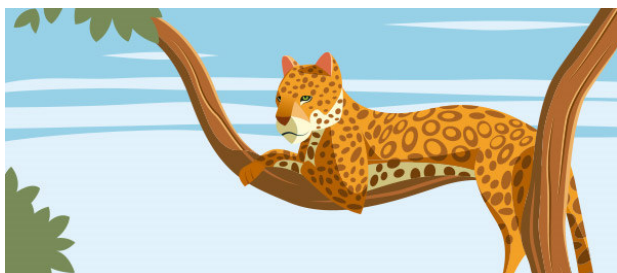


Adja Saucaye Diop tiene cinco hijos en edad escolar. Con una de estas cajas de crédito nos cuenta que pudo realizar la matrícula y la compra del material escolar para todos ellos e incluso renovar los uniformes de los mismos, ya que en Senegal las escuelas son en su mayoría de carácter privado.

Desde hace algunas décadas, la familia queda en manos de las mujeres: los hombres migran debido a la falta de oportunidades laborales. Y ellas son las grandes creadoras de estrategias para la supervivencia de los suyos y sus comunidades.

(Sara Martín López – P.F. 19/10/21)

El leopardo en su árbol



Hubo una vez en la selva un leopardo muy nocturno. Apenas podía dormir por las noches, y tumbado sobre la rama de su precioso árbol, se dedicaba a mirar lo que ocurría en la selva durante la noche.

Fue así como descubrió que en aquella selva había un ladrón, observándole pasar cada noche a la ida con las manos vacías, y a la vuelta con los objetos robados durante sus fechorías. Unas veces eran los plátanos del señor mono, otras la peluca del león o las manchas de la cebra, y un día hasta el colmillo postizo que el gran elefante solía llevar el secreto.

Pero como aquel leopardo era un tipo muy tranquilo que vivía al margen de todo el mundo, no quiso decir nada a nadie, pues la cosa no iba con él, y a decir verdad, le hacía gracia descubrir esos secretillos.

Así, los animales llegaron a estar revolucionados por la presencia del sigiloso ladrón: el elefante se sentía ridículo sin su colmillo, la cebra parecía un burro blanco y no digamos el león, que ya no imponía ningún respeto estando calvo como una leona.

Así estaban la mayoría de los animales, furiosos, confundidos o ridículos, pero el leopardo siguió tranquilo en su árbol, disfrutando incluso cada noche con los viajes del ladrón.

Sin embargo, una noche el ladrón se tomó vacaciones, y después de esperarlo durante largo rato, el leopardo se cansó y decidió dormir un rato. Cuando despertó, se descubrió en un lugar muy distinto del que era su hogar, flotando sobre el agua, aún subido al árbol.

Estaba en un pequeño lago dentro de una cueva, y a su alrededor pudo ver todos aquellos objetos que noche tras noche había visto robar... ¡el ladrón había cortado el árbol y había robado su propia casa con él dentro!.

Aquello era el colmo, así que el leopardo, aprovechando que el ladrón no estaba por allí, escapó corriendo, y al momento fue a ver al resto de animales para contarles dónde guardaba sus cosas aquel ladrón...

Todos alabaron al leopardo por haber descubierto al ladrón y su escondite, y permitirles recuperar sus cosas.

Y resultó que al final, quien más salió perdiendo fue el leopardo, que no pudo replantar su magnífico árbol y tuvo que conformarse con uno mucho peor y en un sitio muy aburrido... y se lamentaba al recordar su indiferencia con los problemas de los demás, viendo que, a la larga, por no haber hecho nada, se habían terminado convirtiendo en sus propios problemas.

(Cuento tradicional africano)

La frutera de Ecuador que ha dado refugio a 10.000 venezolanos

En el patio de la casa de Carmen Carcelén (Ibarra, Ecuador, 1971) se apilan sillas blancas de plástico, colchones y se escucha, al fondo, una tele de plasma encendida, que retransmite una serie de dibujos animados. De una de esas paredes, de cemento repellado, cuelgan las nueve reglas de la Casa de Acogida Juncal, en la que se puede leer: “Sea agradecido, esta casa es de una familia que deseo (sic) abrir las puertas para recibirlo a usted”.

Esta vendedora de fruta y verdura en Ipiales, una ciudad colombiana cercana a la frontera con Ecuador, lleva cuatro años dedicada, sin descanso ni ayuda económica, a ser el refugio de todos los venezolanos que huyen de su país y que pasan por El Juncal, una localidad de apenas 2.500 habitantes, situada al norte de Ecuador, en Imbabura, la región fronteriza con Colombia. “Nunca pensamos que mi casa se convertiría en un albergue, pensábamos solamente en ayudarlos a ellos”, explica Carmen cuando recuerda la tarde en la que empezó todo. Ella y su marido, después de un día de mercado, se encontraron con 11 muchachos, uno de ellos desmayado, que les rogaban “y se tiraban a su carro” para pedirles un plato de comida. Fueron los primeros de 10.000 venezolanos, según el Alto Comisionado para el Refugiado (Acnur), a los que Carcelén ha dado refugio en su casa y de manera gratuita desde 2017. Estos migrantes, en su mayoría, huyen de Venezuela caminando para llegar a Perú o Chile, o para quedarse en Ecuador.

“He tenido que regresar a mi propio pasado para entender por qué hago todo esto”, explica Carcelén emocionada, sentada en su salón, al que se llega cruzando la cocina industrial, ubicada en la primera planta de una casa de tres pisos, que ha acondicionado para dar de comer a todo el que aparece con hambre. Cuando apenas tenía 10 años, su padre, un mayorista adinerado, pero con serios problemas con el alcohol, le tiró su ropa a la carretera y la echó de casa. Ya antes,

desde los cinco, le había dejado marcada con varias cicatrices en su cuerpo, que señala en su brazo y en su garganta, mientras hace memoria de esos días. Decidió que no volvería y que buscaría la casa de su hermano caminando. “Y dormí en la calle, en un parque, porque era muy niña y no encontré bien la dirección. Nadie me ayudó y por eso siempre estoy retrocediendo en el tiempo y hago lo que la gente no hizo por mí. Esa es mi lógica”, reflexiona.



Carcelén, que viaja casi todos los días al mercado de Ipiales, menos los jueves y domingos, para poder vender la mercancía y así tener dinero para poder vivir y mantener su centro de acogida, confiesa que llora mucho por ver tanto abandono al ser humano. “Es lo mejor que pude hacer en mis años”, dice al referirse a su albergue, que ahora centra su vida.

“Somos un gran equipo”, explica orgullosa de su familia. Esta mujer afrodescendiente, de voz enérgica y mirada profunda, tiene ocho hijos: seis varones, todos ellos biológicos, y dos hijas adoptadas, de quienes se hizo cargo tras la muerte de sus respectivas madres. Cada uno de ellos, que van desde los 30 años a los 12, tiene asignada una tarea en la casa: cocinar, lavar platos, hacer el registro de los visitantes nuevos... “Yo no tengo cocinera, ni lavandera, así que ellos incluso se encargan de llevarlos al médico, si hay alguien que viene lastimado, o de buscarles ropa, zapatos... Si me voy, sé que no tengo de qué preocuparme. Me saco el sombrero de lo que hacen”.

En sus instalaciones ha llegado a acoger a 500 personas en un solo día para comer y hasta 138 para dormir.

signos de esperanza

En los primeros compases improvisados de su albergue, recuerda Carmen, sí que recibía mucha ayuda vecinal, con donaciones de arroz, ropa y zapatos, que poco a poco se fue apagando. Desde que comenzó la pandemia, el servicio jesuita le ayudó durante siete meses con la compra del 70% de comida y Acnur le suministró kits de higiene y limpieza para los nuevos visitantes. “En los días en los que todas las puertas estaban cerradas y veías a mucha gente caminando, parecía que veíamos zombis pasar, con muchos niños y gente enferma tirada en la calle”, se lamenta Carcelén, que asegura solo mantuvo cerrada su casa ocho días. En sus instalaciones ha llegado a acoger a 500 personas en una sola jornada, para comer, y hasta 138 para dormir.

“En mi casa no se califica ni se clasifica, y que igual se da un plato de comida al bueno y al malo. Yo no soy Dios para juzgarlos”.

(Belén Hernández - P.F. 26/05/21)



Jose Andrés se emociona con la solidaridad que ha visto en La Palma: “Me voy pero mi corazón se queda”

El chef José Andrés y su equipo de la ONG, World Central Kitchen llegaron para repartir alimentos y comida caliente entre los perjudicados por la destrucción provocada por la erupción del volcán de la Cumbre Vieja. Desde allí en una entrevista para La Sexta, el chef ha asegurado que ve “empatía a raudales por todas las esquinas”.

“En todo el mundo veo empatía a raudales, la gente de esta isla es solidaria como yo no he visto en ninguna parte del mundo”, ha destacado el chef, que ha explicado que World Central Kitchen se desplazó a La Palma para estar “al lado de los palmeros”.

La organización WCK fue creada con el objetivo de alimentar a personas afectadas por desastres naturales. “Lo que hacemos es dar de comer en emergencias. Aquí, la gente de La Palma por sí solos lo están haciendo francamente bien” y así lo ha hecho en la isla canaria.

“Me voy, pero mi corazón se queda con los Palmeros”, han sido las últimas palabras que mencionaba en sus redes sociales en muestra de la acogida recibida por los vecinos de la palma y su indudable generosidad.

¿Qué es WCT?

World Central Kitchen es una fundación creada por el Chef José Andrés en 2010. “Dondequiera que haya una lucha que deje a gente hambrienta por no poder comer, ahí estaremos” afirma en su perfil de twitter. Esa labor social y humanitaria con la que ha ayudado a millones de personas por todo el mundo le ha llevado a ser merecedor del premio Princesa de Asturias a la Concordia.

(Onda Cero - 30/09/21)



SOCIO COLABORADOR

FICHA DE INSCRIPCIÓN. SOLICITUD DE INGRESO COMO SOCIO

Solicito pertenecer a la ONG "Proyecto Amanecer" en calidad de socio colaborador, aportando la cuota que abajo especifico.

NOMBRE Y APELLIDOS:

DNI: DOMICILIO:

POBLACIÓN: PROVINCIA:

C.P.:
Tel.:
Correo-e:

ORDEN DE PAGO POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

BANCO/CAJA:..... SUCURSAL:.....

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN:

Sr. Director:

Ruego atiendan con cargo a mi cuenta los recibos que, con la periodicidad y cantidad indicados, emitirá la Asociación "Proyecto Amanecer"

Importe: €

Fecha: / /

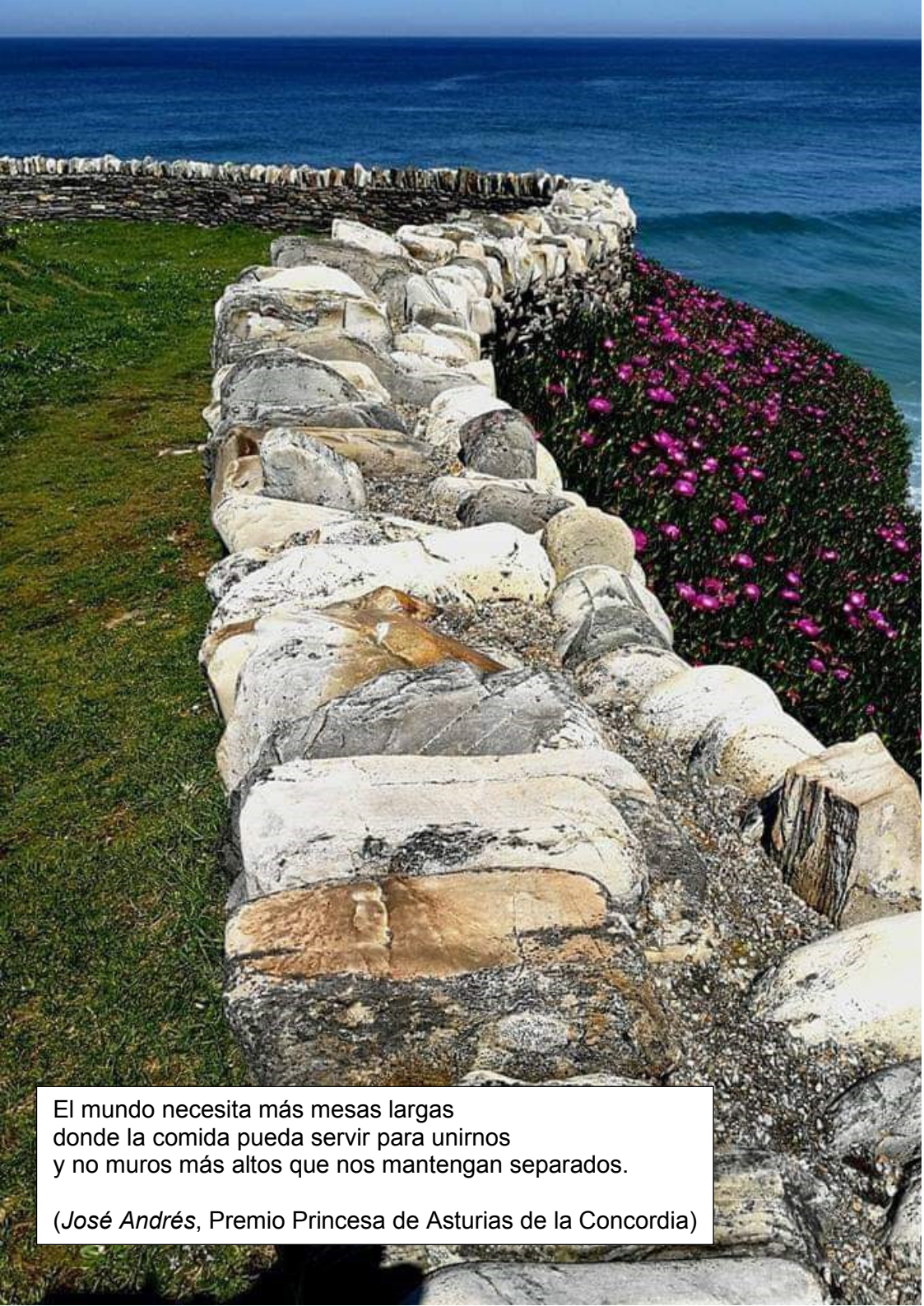
Firma:

PERIODICIDAD:

	Mensual
	Trimestral
	Semestral
	Anual

Código Cuenta Cliente									
IBAN		ENTIDAD		OFICINA		D.C.		Número de Cuenta	

REFERENCIA:



El mundo necesita más mesas largas
donde la comida pueda servir para unirnos
y no muros más altos que nos mantengan separados.

(José Andrés, Premio Princesa de Asturias de la Concordia)